

mente diseñado tanto de investigación como de innovación pedagógica.

El estudio concluye con la presentación de una serie de criterios que permiten tener una idea global de los costos del proyecto. Al mismo tiempo se esboza la forma de echarlo a andar, habida cuenta de una necesaria etapa de transición.



Al concluir la enumeración de las ideas centrales de este trabajo habiéndolo seguido capítulo tras capítulo, no puede el lector menos que experimentar una doble impresión. La primera se traduce en la necesidad de reconocer la cabalidad del proyecto. Se trata de un trabajo al que muy difícilmente se le señalarían omisiones de consideración. Todo —por el contrario— parece haber sido previsto, además de que todo encaja con lógica y coherencia. Una segunda impresión es la de encontrarse ante un proyecto demasiado ambicioso para poder convertirse en realidad. Y no es tanto el aspecto financiero, en el que los mismos autores han declarado que “en ningún momento han hablado de lo que podría costar semejante

proyecto”. Porque somos absolutamente incapaces para hacer el cálculo e incluso para ofrecer una idea del orden de su magnitud”. Los recursos, al fin y al cabo, pudieran descubrirse en el caso de quererlo implementar; y su implementación tendría que ser gradual. Lo que más dudas despierta es la posibilidad de lograr, a pesar de las tendencias que se reconocen como existentes, los objetivos finales del proyecto que implican el absoluto rompimiento de las primeras. En última instancia, ¿lograrán los europeos crear un sistema educativo, capaz de contribuir determinadamente en la transformación profunda y radical de la sociedad, a través de un cambio total de su estructura social, económica y política?

Al haberse introducido conscientemente en la dimensión de la utopía, los autores se cubrieron, por así decir, del riesgo del fracaso; empero, su trabajo no dejará de ser valioso, puesto que muestra un futuro a todas luces deseable, y del que sólo queda mostrar su viabilidad, construyendo y recorriendo el camino que lleva a él.

Jorge Muñoz B.
Centro de Estudios Educativos



Ianni, Francis A. J. y Edward Storey (comps.). ***Cultural Relevance and Educational Issues, Readings in Anthropology and Education***, Boston, Little Brown and Company, 1973, 533 pp.



Aún no queda claramente definida la relación entre la antropología y la educación. Tradicionalmente, los antropólogos han mostrado poco interés en el estudio de la educación moderna. En los Estados Unidos, durante los últimos 15 años, esta situación ha ido evolucionando hacia un

mayor compromiso antropológico con los problemas educativos del país. En parte este cambio se debe a la actual crisis educativa del país y al consecuente fomento de proyectos de antropología aplicada a la educación que han hecho las agencias gubernamentales y privadas. A la vez se ha despertado un fuerte interés profesional de los pedagogos norteamericanos en el potencial de la antropología.

Este libro logra reflejar el estado actual de la “frontera” entre las dos disciplinas, tanto en sus puntos débiles como en sus puntos fuertes. Los compiladores tienen bastante experiencia en cuestiones de la antropología y la

educación. Francis Ianni es antropólogo en el Teachers College, Columbia University, y Edward Storey es profesor de antropología y educación en la Georgia State University. Juntos han recopilado una muestra de 35 estudios, con el fin de dar a conocer esta área de investigación a un número más grande de personas y de esta manera contribuir a la discusión y al análisis de los problemas educativos de su país.

La literatura que ha resultado de esta nueva conciencia interdisciplinaria dificulta su clasificación sistemática por diversas razones. Muchos de estos estudios se caracterizan por sus enfoques descriptivos o humanistas y por su marco teórico poco explícito; varían en la profundidad del análisis y tratan una lista muy amplia de temas.

Existen enfoques antropológicos para todos los aspectos de la educación: currícula y materiales de instrucción, estudios de comportamiento e interacción en salones de clase, la alfabetización, las relaciones de la escuela y la comunidad, enseñanza bilingüe, desarrollo educativo comparado, innovaciones, y hasta el comportamiento ritual en el contexto escolar.

El libro está organizado pragmáticamente y refleja el momento actual de esta investigación que realizan los antropólogos y los pedagogos. Después de un prefacio que presenta una visión panorámica del área de estudio, siguen cinco partes principales; cada parte con una introducción, y varios artículos con bibliografías propias. En cada parte del libro se trata una variedad de temas y problemas. A pesar de la repetición ocasional de éstos, funciona la clasificación editorial de los estudios en tres partes básicas: *la antropología y la educación*, *la antropología en la educación y la antropología de la educación*. El establecer secciones distintas para *la educación en otras culturas* (parte IV) y *el estudio antropológico de la educación como problema social* (parte V) me parece menos válido y un poco arbitrario, ya que están presentadas como subdivisiones no muy claramente distintas de la tercera y primera sección, respectivamente.

Los escritos sobre *la antropología y la educación* (parte II y V) representan el interés genérico de los antropólogos en la educación como un proceso cultural y como problema social. Los compiladores sugieren, de una manera convincente, que la relación básica entre la antropología y la educación se encuentra en los conceptos compartidos y en su interés común en los procesos de transmisión cultural. Sin embargo, sus comentarios sobre los análisis antropológicos de la problemática social de la educación, sufren la misma falla que la mayoría de los artículos de la última sección: una ausencia de teoría global del cambio social.

Varios artículos sobre la antropología y la educación merecen un comentario separado. El estudio clásico de Spindler sobre la "frontera" entre las dos disciplinas proporciona una orientación histórica, distingue claramente sus subdivisiones y da una buena bibliografía hasta 1953. Por lo tanto, este estudio quizás deba ser el punto de partida para la lectura del libro. El ensayo "Education and the Sanctions of Custom", escrito por Herskovits, representa una de los primeros y mejores esfuerzos para establecer una terminología básica que sea válida en cualquier contexto cultural. Sus definiciones de los conceptos de endoculturación, educación y escolaridad están fundadas en un análisis comparativo del proceso educativo en grupos primitivos y civilizados. El artículo de Jerome S. Bruner también es un trabajo serio que trata de integrar los conceptos de política y cultura en una teoría integral de la pedagogía.

De los demás artículos, de esta primera parte, cuatro destacan por sus análisis rigurosos de datos extensos. Los datos que presenta Frank Musgrove sobre el comportamiento y aprendizaje de estudiantes africanos de una escuela inglesa en la sociedad colonial se prestan para la comparación con procesos educativos en sociedades estructuralmente semejantes. Courtney B. Cazden resume la literatura de la lingüística, la psicología y la sociolingüística, con el fin de analizar las diferencias de clase de len-

guaje de los niños de estratos socioeconómicos superiores e inferiores. Analiza los procesos que median la influencia de las diferencias de clase en el desarrollo del lenguaje del niño, excluyendo factores causales a nivel macrosociológico. Del mismo modo, el análisis de las formas de percepción (cognitive styles), hecho por Rosalie Cohen, examina datos extensos de estudios de comportamiento y pruebas psicológicas para sostener dos hipótesis principales: una, que la forma de percepción tiene relación con el nivel de ingreso y la otra, que las pruebas no-verbales de inteligencia y el sistema escolar en general desfavorecen el patrón cognoscitivo que caracteriza el desarrollo mental de los niños pobres. Los otros artículos que caen dentro del área de la antropología y la educación casi todos son ensayos generales y poco profundos.

La segunda parte trata de *la antropología en la educación*, cuyo desarrollo está estrechamente ligado a las recientes revisiones de los currícula de estudios sociales en los Estados Unidos. Estos artículos tratan de la antropología como materia de estudio para alumnos y maestros de todos los niveles escolares. Los informes sobre los currícula experimentales a nivel primario y secundario contienen ejemplos interesantes de métodos de enseñanza inductivos y comparativos. En cambio, informes sobre el papel de la antropología en la formación de los maestros hablan en forma general del valor del concepto de la cultura para su desarrollo profesional. Entre ellos, sólo los artículos de Bohannon y Khlief ofrecen al lector datos suficientes para poder evaluar el potencial considerable de tales programas de formación magisterial.

La antropología de la educación se encuentra en las partes tercera y cuarta del libro. Para quienes se interesan más en estudios aplicados, estas secciones forman el corazón del libro. La distinción entre los sistemas educativos norteamericanos y los de otras culturas es confusa; se consideran las escuelas inglesas en la categoría norteamerica-

na, y los estudios de jóvenes apaches y universitarios australianos en la "otra" categoría. Por eso prefiero revisar estos artículos juntos teniendo en cuenta sólo los temas que tratan.

Varios de estos trabajos buscan analizar procesos de continuidad y cambio en la educación, pero los enfoques teóricos y metodológicos de los autores difieren. Kimball ofrece un análisis interesante del desarrollo histórico de las formas de organización escolar norteamericana y sostiene que la organización de una escuela es parte integral de su función educativa. Es participando en la organización de la escuela como los jóvenes aprenden el comportamiento que les permite pasar fácilmente del mundo privado familiar a la sociedad corporativa que domina la vida pública.

Gallaher usa los conceptos antropológicos y las teorías de la organización formal de las burocracias para desarrollar un modelo abstracto de diferentes tipos de cambios planeados. Su análisis va en contra de la idea de que el administrador de una escuela pueda ser promotor de cambios fundamentales en el sistema educativo.

Las funciones que diferencian a las escuelas en sociedades conservadoras y revolucionarias son contrastadas en tres artículos. Lambros Comitias examina la estructura y el contenido del sistema educativo boliviano en su contexto histórico y concluye que los cambios educacionales después de la revolución de 1952 sólo han servido para reforzar el sistema social conservador del pasado. Su sugerencia de que se usen las escuelas como un punto de partida para el análisis de sistemas sociales complejos merece una seria consideración por científicos sociales. Hanks considera la indiferencia de los campesinos de Tailandia ante la educación moderna, como una consecuencia de la persistente vitalidad de los sistemas informales tradicionales de transmisión cultural. Wallace postula tres tipos de aprendizaje: el técnico, el moral y el intelectual, correlacionando la importancia relativa que tiene

cada uno en el sistema escolar con la etapa de cambio cultural en la cual se encuentra la sociedad nacional. La sociedad conservadora enfatiza el aprendizaje técnico pero también enseña el uso del intelecto, mientras las sociedades revolucionarias y reaccionarias son moralistas y encauzan el intelecto hacia fines morales. No obstante que su teoría tiene aspectos muy interesantes, su aplicación al análisis de los problemas educativos en los Estados Unidos no es muy convincente.

No menos de cinco artículos se enfocan al siguiente problema: la educación debe promover la asimilación cultural de las minorías o debe adaptarse a las diferencias culturales y promover el pluralismo cultural. El tema es complicado. La asimilación ha estado históricamente en correlación con la movilidad social; sin embargo, casi siempre es psicológica y culturalmente destructiva. Aunque el pluralismo cultural respeta las diferencias humanas, se presta a las racionalizaciones para el mantenimiento de injusticias entre grupos étnicos. El estudio de Omark y Freedman sobre las implicaciones educativas de la etología comparativa y la genética del comportamiento ilustra bien cómo los datos científicos pueden ser fácilmente aprovechados para fines ajenos a la ciencia. Basándose en un análisis estadístico de estudios de comportamiento, los autores concluyen que las diferencias culturales entre clases sociales y grupos étnicos están relacionadas con las diferencias hereditarias en las combinaciones de los genes. Se supone que la sociedad influye en el proceso de selección natural de acuerdo con las normas fenotípicas. Los autores niegan la posibilidad de justificar la opresión social con base en sus conclusiones y se declaran en favor de una educación que valore las diferencias entre grupos; pero no se puede eliminar tan fácilmente el peligro de justificar con esto el *statu quo*. Tanto los artículos de Wax y Parmee sobre los indígenas norteamericanos como el de Ramcharam-Crowley sobre los criollos del Caribe se oponen a una política educativa de asimilación

forzada. Hodgkins compara las características culturales de estudiantes chinos, indios y malayos en universidades australianas y critica las metas de asimilación cultural que se *imponen* a los estudiantes internacionales.

El interés, recién despertado en los antropólogos, hacia los estudios micro-sociológicos de las organizaciones escolares se refleja en dos escritos: los de Jacquetta Burnett y Colin Lacey. Burnett usa una combinación de las técnicas de *event* y *network analysis* para analizar el comportamiento de estudiantes portorriqueños en escuelas de Chicago, mientras que Lacey explica la formación de las subculturas de los adolescentes con relación a sus logros académicos en un *grammar school* inglés. Los dos estudios enfocan las consecuencias de la interacción cultural en los niveles académicos de los alumnos. Mientras el análisis de Lacey depende principalmente de datos cuantitativos, el método de Burnett rinde abundante información cualitativa. Alguna combinación de estas estrategias de investigación tiene una rica potencialidad para otros estudios de la misma índole.



Vale la pena leer este libro para introducirse en lo que la antropología ha logrado con relación a la educación en varios países. Es menester, sin embargo, tomar en cuenta sus defectos. No hay una consideración suficiente sobre el problema fundamental, o sea, sobre la razón de ser de una antropología educativa. En su lugar, se encuentra frecuentemente un espíritu misionero hacia el campo educativo. Tomados como un conjunto, estos artículos tienden a enfocarse principalmente problemas definidos por pedagogos y no por la teoría antropológica. El desarrollo de una comprensión científica de los problemas educativos puede retrasarse seriamente por un énfasis excesivo en la práctica. También hay una preocupación exagerada por los aspectos psicológicos, mientras que los análisis de los

procesos políticos, económicos e históricos que influyen en el sistema educativo brillan por su ausencia. Por lo tanto, el valor del libro como modelo para el desarrollo de una antropología de la educación en México es limitado.

Arlene Patricia Scanlon,
Centro de Investigaciones
Superiores del Instituto Nacional
de Antropología e Historia (México)

Gottman, John Mordechai y Robert L. Clasen, ***Evaluation in Education. A Practitioner's Guide***, Itasca, Ill., F. E. Peacock Publishers Inc., 1972, 512 pp.



En realidad, este libro no se refiere exclusivamente a la evaluación educativa, sino que ofrece una estrategia para el diseño y la realización de programas educativos, poniendo el mayor énfasis en el planteamiento de necesidades, la definición de objetivos y el manejo riguroso de la información antes, durante el desarrollo y al concluir el programa.

Los autores afirman que la educación se mueve en el vacío por lo que a información se refiere, pues no se han especificado claramente sus objetivos ni existen sistemas de retroalimentación y la evaluación es sobre todo subjetiva. Para solucionar estas limitaciones, proponen un modelo basado en métodos de investigación social.

El libro está dirigido principalmente a personas con capacidad de decisión a nivel regional o escolar, aunque también puede ser útil para maestros de grupo, para la realización de programas de recuperación o nivelación con alumnos que presentan una problemática especial. También es aplicable en programas educativos no escolares, a nivel micro.

Se trata de una guía práctica que comunica procedimientos y técnicas, sin profundizar en los aspectos teóricos que las sustentan, resultando un tanto superficial en algunos puntos, pero siendo efectivamente un manual del que se puede echar mano en situaciones concretas. Está profusamente ilustrado con

ejemplos que presentan el manejo y la aplicación de las técnicas que propone; desgraciadamente, en ocasiones, los autores pierden de vista que la finalidad de los ejemplos es ilustrar y facilitar la comprensión de los conceptos y no reemplazarlos. En esas ocasiones, el concepto mismo se pierde o resulta confuso.

Gran parte de la obra está redactada según las técnicas de instrucción programada, con numerosos ejercicios y repases que permiten al lector manejar las técnicas y los procedimientos explicados, al mismo tiempo que corregir sus errores o clarificar su comprensión.

En general es un libro escrito con sencillez, que puede efectivamente contribuir a introducir cierto rigor científico en la acción educativa, aunque su mismo enfoque práctico le imponga ciertas limitaciones.

Evaluation in Education está estructurado siguiendo las preguntas de Tyler: ¿por qué?, ¿qué?, ¿cómo? y ¿cómo sabremos?, a las que debe responder todo programa educativo.

El primer paso es contestar la pregunta ¿por qué?, es decir, plantear las necesidades que justifican la existencia del programa. Los autores definen necesidad como "la discrepancia existente entre dos grupos (v. gr. blancos y negros) o dos situaciones (una ideal y otra real) que no debería existir". Por consiguiente, el programa intentará reducir la discrepancia a cero.

El planteamiento de necesidades exige el conocimiento de datos, que pueden existir en archivos o estadísticas, o que deben ser recogidos. Los autores ponen especial énfasis en la clasificación de los datos y en su manejo es-